Aunque la esclavitud fue eliminada legalmente en casi todos los países, muchas personas creen que todavía existen formas parecidas hoy en día. Ya no hablamos de cadenas ni de dueños de personas, pero sí de algo más escondido: la obligación de trabajar para poder vivir.

Por un lado, quienes defienden esta idea opinan que la sociedad nos obliga a ser como "esclavos" del sistema. Una persona sin estudios o con pocos recursos casi siempre termina en trabajos mal pagados y muy duros. Así, las empresas y el sistema económico se aprovechan de su necesidad y lo atrapan en un círculo de explotación. Además, ese trabajador suele sentirse sin libertad, ya que hace tareas que no le gustan, únicamente para sobrevivir.

Sin embargo, también hay opiniones en contra. Por una parte, aunque trabajar pueda ser complicado, hoy la mayoría de personas tienen más derechos que antes, como vacaciones, horarios más limitados o salario mínimo, cosas que no existían en la esclavitud real. Por otra parte, la sociedad ofrece becas, ayudas y programas para que la gente con menos recursos tenga más oportunidades. Y, además, los trabajadores actuales pueden unirse en sindicatos y protestar para defender sus derechos, algo imposible en la esclavitud antigua.

En conclusión, no vivimos en una esclavitud como la del pasado, pero sí en un mundo con desigualdades que hacen que mucha gente sienta que no es totalmente libre.